

5.1 PLATÓN: Libro VII 514a-517c (Trad. C. Eggers Lan). Madrid: Gredos, 1992.

Libro VII

1. (514a) -Después de eso proseguí compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz.

2. El mito de la caverna, es una metáfora de la condición humana y la vida en la polis. Tiene dos exigencias: una, onto-epistemológica y la otra, ético-política. Esta tarea la cumple la Educación. Se trata de liberar al hombre y la polis (ético-político) de la opresión, y de una falsa concepción de la realidad que obstaculiza la verdad (onto-epistemológico). El mito presenta una simbología.

Caverna vs exterior. Es el dualismo mundo sensible-mundo inteligible; doxa-opinión. Hay una iconografía explícita: sombras, luz, cadenas, fuego, prisioneros.

Cadenas. Lo que nos ata al mundo material; los deseos, el cuerpo y los sentidos.

Camino. En la expresión camino del alma, simboliza el método para ascender hasta las Ideas. Este método lo representa la Dialéctica con sus dos fases:

- Ascendente. Es la liberación y el conocimiento en todos sus ámbitos.
- Descendente. Es el retorno del prisionero. Se trata de conocer la comunicación de las Ideas con lo particular. Tiene un ámbito ético-político.

Empinada cuesta. Es el difícil camino del conocimiento y la educación.

Exterior. Mundo inteligible.

Liberación. La educación es la herramienta liberadora: "*ubi sapientias ibi libertas*". También nos liberamos de las ataduras de los sentidos para alcanzar la verdad.

Luz del fuego. Es la analogía del sol y la Idea del Bien. Al igual que el sol nos permite ver, la Idea de Bien nos permite inteligir.

Prisioneros. Es la condición humana atada al error, la ignorancia y la opresión política.

Sombras. Son las proyecciones de los objetos. Es la realidad inferior, se corresponde con la *Doxa* y la *Eikasía*, que son las copias de la realidad natural o artificial.

Muro o tabique. Frontera e impedimento entre la ignorancia y la verdad.

2. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

- Me lo imagino.

- Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

- Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.
- Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?
- Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.
- ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?
- Indudablemente.
- Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?
- Necesariamente.
- Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?
- ¡Por Zeus que sí!
- ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?
- Es de toda necesidad.

3. Siguiendo el Símil de la línea se establece una analogía entre realidad y conocimiento, es decir, entre ontología y epistemología. Los prisioneros, se hallan en el grado más bajo del conocimiento: la conjetura o la imaginación (*Eikasía*). Es un estado narcótico e ilusorio el que nos proporciona las sombras. Los objetos (figurillas, utensilios) se corresponde con la creencia (*Pistis*).

3.- Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

- Mucho más verdaderas.
- Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

3. La liberación es exterior, alguien la provoca. Es el comienzo de educación. Es un buen reflejo del método dialéctico, con preguntas y respuestas, perplejidades, contradicciones y dudas de la mente (alma). Las cadenas es ignorancia y de un modo de vida. Desprenderse de esto no es camino conjeturas al conocer los objetos está en el siguiente estado de conocimiento *realmente más clara que las sombras*''

4. - Así es.

- Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

- Por cierto, al menos inmediatamente.

- Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

- Sin duda.

4. En esta parte, el prisionero está en el exterior, donde observa, tras un proceso de adaptación, las imágenes y los objetos mismos. Está en el pensamiento discursivo (*Dianoia*), practicado por las matemáticas "*hombres y objetos mismos*". Estamos en el grado de conocimiento de la ciencia (*Episteme*).

Orden de ascenso en el exterior.

- Sombras de los seres naturales (entidades matemáticas de orden inferior).
- Reflejos en el agua de los seres naturales (entidades matemáticas de orden superior).
- Cielo de noche y día (ideas supremas, estéticas y éticas).
- El sol (Idea de Bien).

La referencia de **Aquiles** alude a un pasaje de la Odisea, en la que **Ulises** va para interrogar al adivino Tiresias, y pedir ayuda en su vuelta a Ítaca. A Aquiles, y Ulises se queja de su suerte. A ello le responde Aquiles con la fra

5. - Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

- Necesariamente.

- Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

- Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

- Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

- Por cierto.

- Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

- Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

5. En este estadio se tiene el máximo grado de conocimiento en la *Noesis*.

Es la intelección pura, es decir, se captan las ideas y la Idea de Bien. Esta es la condición de posibilidad para captar todas las ideas, por eso es un **trascendental**: hace posible la intelección, como el sol hace posible la sensibilidad, es decir, "gobernar el ámbito visible (...) es causa de las cosas.

Causa significa imitación participación y Demiurgo.

Este es el máximo grado de la parte ascendente de la Dialéctica: duda. Con ello, quedaría refutado el relativismo, el escepticismo y el convencimiento. El prisionero contempla el sol y toda la verdad. De ello se siente feliz, más que los compañeros de cautividad

6. - Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

- Sin duda.

- Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confundidamente hasta que sus ojos se acomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

- Seguramente.

6. El prisionero liberado opta por el sacrificio y entrega a sus compañeros. Decide descender e intentar conducirlos a la libertad. Tenemos pues dos liberaciones, la individual y la social. En ambos aspectos hay una conjunción de lecturas. Desde la lectura Epistemológica se trata de educar para corregir la ignorancia. Por otro lado, hacemos una lectura política, hay un intento de cambiar la realidad de la polis, conduciendo a los compañeros a la libertad y a una sociedad justa y sin cadenas. Esta es la tarea del filósofo-gobernante. Esta tiene sus riesgos, como le ocurrió a **Sócrates**. Los compañeros, si no lo creen, lo podrían matar.

7. - Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y

que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

- Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

7. En este último apartado, Platón hace una interpretación de todo lo dicho. Atribuye un significado a cada elemento de la alegoría, tratando de expresar el programa dialéctico en todas sus fases.